

Durmiendo al Aire Libre

por Edna Blevins Lewelling

A veces, en verano, cuando hace calor,
mi madre, mi padre y yo
cabalgamos hasta llegar a la cima de la montaña y
luego dormimos al aire libre, bajo el cielo.
No llevamos tiendas de campaña ni nada parecido,
solo mantas en el suelo.
Y entonces llega el viento lento y suave,
y no hace ruido.
Las hojas susurran muy bajo, i
en verdad, nunca gritan!
Intento, e intento, e intento oír
de qué hablan.
Nunca he entendido
ni una sola palabra de lo que dicen,
aunque he escuchado muchas noches
y he pensado en ello durante el día.
Las hadas son diferentes,
oigo casi todas sus palabras,
ríen, cantan y dan volteretas,
de la forma más alegre que he oído.
Mi madre dice que es solo el arroyo,
que no hay ningún grupo de hadas.
Pero creo que es demasiado mayor
para entenderlo de verdad.